

misioneros

TERCER MILENIO

EDITADA POR LAS OBRAS MISIONALES PONTIFICIAS

VIAJE DEL PAPA

A ASIA Y OCEANÍA

**EN LAS PERIFERIAS
DE LA PERIFERIA**

NIÑOS ASOCIADOS

A GRUPOS ARMADOS

**DESPUÉS DE
LAS ARMAS, ¿QUÉ?**

DOMUND 2024

**ID E INVITAD A
TODOS AL BANQUETE**

misioneros

TERCER MILENIO



EDITA **OBRAS MISIONALES PONTIFICIAS**

C/ Fray Juan Gil, 5 28002 - Madrid

Tfno: 91 590 27 80

E-Mail: dir.nal@omp.es

http://www.omp.es

coeditores

AGUSTINOS RECOLETOS

Paseo de La Habana, 167. 28036 Madrid.

Tel. 91 345 34 60

COMPAÑIA DE JESÚS

Avda. de la Moncloa, 6. 28003 Madrid.

Tel. 91 534 48 10

COMPAÑIA MISIONERA DEL SAGRADO CORAZÓN

Estocolmo, 9. 28022 Madrid. Tel. 91 313 56 40

FRANCISCANAS MISIONERAS DE MARÍA

Cardenal Marcelo Spínola, 38. 28016 Madrid.

Tel. 91 302 61 99

MISIONERAS DE NUESTRA SEÑORA DE ÁFRICA

(HERMANAS BLANCAS)

Ángela Figuera, 39. 28003 Madrid.

Tel. 91 553 82 60

MISIONEROS CLARETIANOS

Clara del Rey, 6. 28002 Madrid.

Tels. 91 415 23 61 y 91 415 21 99

INSTITUTO ESPAÑOL DE MISIONES EXTRANJERAS

Ferrer del Río, 17. 28028 Madrid.

Tel. 91 726 84 27

MERCEDARIAS MISIONERAS DE BÉRRIZ

Fereluz, 2. 1ª A 28039 Madrid. Tel. 91 571 63 03

MISIONERAS CRUZADAS DE LA IGLESIA

Madre Nazaria, 7. 28044 Madrid.

Tel. 91 462 88 40

MISIONERAS DE CRISTO JESÚS

Peñuelas, 18. 5º A. 28005 Madrid.

Tel. 91 517 41 78

MISIONERAS DOMINICAS DEL ROSARIO

General Kirkpatrick, 44. 28027 Madrid.

Tel. 91 367 36 71

MISIONEROS ESPIRITANOS

Santa Engracia, 149. 1º B. 28003 Madrid.

Tel. 91 554 21 57

Olivos, 12. 28003 Madrid. Tel. 91 553 36 16

MISIONEROS DE MARIANNHILL

Arturo Soria, 249. 28033 Madrid.

Tel. 91 359 07 40

MISIONEROS DEL VERBO DIVINO

Corazón de María, 19. 5º B. 28002 Madrid.

Tel. 91 415 43 55

MISIONEROS OBLATOS DE MARÍA INMACULADA

Diego de León, 36. 28006 Madrid.

Tel. 91 411 12 12

Pozuelo de Alarcón, Madrid. Tel. 91 352 34 16

PADRES BLANCOS

Liebre, 25. 28043 Madrid. Tel. 91 574 04 00

SOCIEDAD DE MISIONES AFRICANAS

Asura, 34. 28043 Madrid. Tel. 91 300 00 41

en este número...

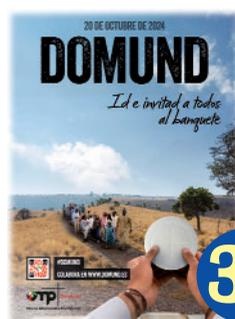


IGLESIA A FONDO

Conforme a su deseo de acercarse a las periferias del mundo, el Papa acaba de visitar Indonesia, Papúa Nueva Guinea, Timor Oriental y Singapur, en el que constituye el viaje más largo (12 días) de su pontificado.

PRIMER PLANO

Cuando los conflictos van sofocándose, los niños que han sido raptados y utilizados por los grupos armados emergen, con todos sus traumas, como víctimas olvidadas.



INFORME

El Domund 2024, que se celebra el 20 de octubre, quiere que salgamos a los caminos para invitar a todos sin excepción al convite que el Señor nos tiene preparado: «Id e invitad a todos al banquete».

y además...

7 TRIBUNA

Id e invitad

12 EL OBSERVADOR

R. D. DEL CONGO
CHINA - ECUADOR

22 ASÍ VA EL MUNDO

MYANMAR - ARGELIA
NICARAGUA - NIGERIA

36 ENTREVISTA

Anne Marie N'Kakonde,
franciscana misionera de
María en la R. D. del Congo

40 ANIMACIÓN MISIONERA

43 AYUDAMOS A...

Martinica

46 CULTURA

Libros para este otoño

54 MISIÓN VIVA

Tomás Ravaoli, misionero
en Papúa Nueva Guinea

56 MISIÓN VIVA

Jesús María López Mauleón,
obispo misionero en Brasil

BANQUETE MISIONERO

La Jornada Mundial de las Misiones, nuestro popular Domund, que este año se celebra el domingo 20 de octubre, quiere en esta ocasión llamar e invitar a todos los católicos del mundo al banquete de la evangelización. Como ha dicho el papa **Francisco** en el mensaje que tradicionalmente hace público con este motivo, pretende “relanzar a la Iglesia hacia su compromiso prioritario: el anuncio del Evangelio en el mundo contemporáneo”. Y el Santo Padre ha pedido que se haga, de acuerdo con las tres palabras que componen el lema de del itinerario sinodal, ya en su fase final: en “comunidad”; con la “participación” de todos nosotros, discípulos-misioneros de Cristo; y asumiendo el reto como “misión”. Con un objetivo final: “Id e invítad a todos al banquete”.

¿Y qué es lo que se ofrece en este convite que pueda despertar las ganas de participar con entusiasmo en su celebración? Pues, como apunta el Papa, el menú se compone de un único plato; eso sí, muy completo y contundente: Evangelio de Cristo, “la voz dulce y fuerte que llama a los hombres a encontrarse, a reconocerse hermanos y a gozar de la armonía en medio de las diferencias”. ¿Puede haber algún alimento más apropiado y mejor condimentado para apaciguar “un mundo desgarrado por divisiones y conflictos”, como

los más aireados de Tierra Santa o Ucrania, o los olvidados de Sudán, R. D. del Congo, Myanmar, Siria...?

La pregunta retórica solo puede admitir un “no” por respuesta. En pos “del bienestar egoísta, de la acumulación, del individualismo”, que nos lleva al desprecio del otro, a desigualdades económicas y sociales vergonzosas, a situaciones de hambruna y abandono, al fenómeno de la migración forzosa..., las sociedades del denominado mundo

así como una estrecha cooperación misionera en la Iglesia universal. Por eso, la llamada que lanza el Papa a todos los bautizados a participar en este ir “¡incansable!”, “para salir de nuevo en misión, cada uno según la propia condición de vida, para iniciar un movimiento misionero, como en los albores del cristianismo”.

El objetivo es ofrecer en este banquete evangelizador el mensaje liberador, de justicia, amor, miseri-

La buena nueva del Evangelio es el mejor complejo alimenticio para ofrecer a unos comensales necesitados del encuentro y la comunión con Dios.

desarrollado nos invitan a un consumismo desaforado. Frente a este ofrecimiento, en el banquete divino de la evangelización, por el contrario, se nos llama, en comunión con Dios y con los demás, a que en él reine “el gozo, el compartir, la justicia y la fraternidad”.

Si se está convencido de que la buena nueva del Evangelio es el mejor complejo alimenticio para ofrecer a unos comensales necesitados del encuentro y la comunión con un “Dios, grande en el amor y rico en misericordia, [...] siempre en salida al encuentro de todo hombre para llamarlo a la felicidad de su Reino”, se deduce también lo necesario que es cursar esta invitación al banquete evangelizador,

cordia y perdón que nos propone Dios para toda la humanidad, especialmente donde más se necesita de él, entre los perseguidos, los que sufren desprecio, necesidad, abandono y violencia, porque “los últimos y los marginados de la sociedad son los invitados especiales”. Agradeciendo la labor de nuestros misioneros y siguiendo su ejemplo, ofrezcamos con nuestro testimonio, la cercanía, compasión y ternura del Evangelio, “no como quien impone una obligación, sino como quien comparte una alegría, señala un horizonte bello, ofrece un banquete deseable”. Vayamos e invitemos a ir, “rezando y dando gracias a Dios por nuevas y numerosas vocaciones”. ■

misioneros
TERCER MILENIO

EDITA Obras Misionales Pontificias **DIRECTOR NACIONAL OMP** José María Calderón **DIRECTOR** Alfonso Blas **DISEÑO** Antonio Aunés **COLABORADORES** Rafael Santos, Francisco José Pérez Valero, Dora Rivas, José Beltrán, José Carlos Rodríguez, José Ignacio Rivarés, María Ángeles Castillo, Asier Solana, Israel Íñiguez, Leticia Lanoix, Alberto Bravo, Modeste Munimi, María Jesús Sahagún, Juan Lázaro Sánchez **ARCHIVO FOTOGRÁFICO** Antonio Aunés, Rafael Santos, Ana Fernández **FOTOGRAFÍAS** Efe, 123RF **SUSCRIPCIONES** Roberto Murga **DEPÓSITO LEGAL** M-48558-1999 **ISSN** 1695-1034 **IMPRESIÓN** Gráficas Dehon. PP. Reparadores. C/ La Morera, 23-25. Torrejón de Ardoz, Madrid. Tfno: 91 675 15 36

Sagrario Górriz Ucar

*Misionera concepcionista
en Guinea Ecuatorial*

Vuestro apoyo y oración fortalece nuestra misión. Seguimos unidos en la misma **tarea**: ser testigos de la vida de Jesús con nuestro ser y hacer.



María Soledad Sáenz Rico

*Misionera comboniana
mexicana en Sudáfrica*

Vivimos y compartimos los gozos y esperanzas, a la vez que los sufrimientos y preocupaciones, de todas las personas con las que convivimos, sin importar raza, edad, religión, con el deseo grande de salir adelante y transformar nuestras vidas para hacer de esta sociedad y mundo un mundo **más justo y humano** donde reine la paz.



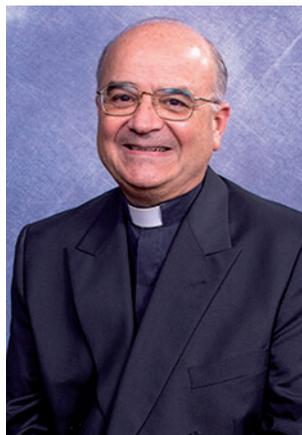
Carmen Molina García

*Compañía Misionera del SCJ,
misionera en Perú*

Ustedes, allá, y yo, en la selva amazónica del Perú, estamos **en la misma barca** y nos sentimos caminando juntos en esta hermosa misión de "vayan y anuncien". Si se animan a visitar este rincón de selva que es San Lorenzo en el Datem del Marañón, seguro que les entrarán ganas de quedarse.

P. Manuel Jesús Flores

Legionario de Cristo, misionero en Brasil



Mil gracias por vuestro recuerdo y oración, siempre tan necesarios. Gracias por toda vuestra labor de aliento y estímulo a los misioneros.

Mons. Jesús María Aristín

Vicario apostólico de Yurimaguas, Perú

Son personas emprendedoras, abiertas, solidarias, sobre todo en la adversidad; y, como todo ser humano, también tienen sus dificultades, que intentan superar desde los principios fundamentales del pensamiento ancestral de los **pueblos y nacionalidades indígenas**: "ama killa, ama llulla, ama shwa", que significa "no ser ocioso, no mentir, no robar" en idioma quechua.





ID E INVITAD

Por D. José María Calderón. Director Nacional de OMP

El imperativo en nuestro tiempo está muy mal visto. Un padre no puede imponer nada a sus hijos, el profesor ha de tener mucho cuidado cuando expone una tarea para que nadie se sienta presionado, y ¿qué vamos a decir de un sacerdote al predicar?

Puestos así, parece que la RAE debería quitar el modo imperativo de los verbos... Sin embargo, nosotros, como lema para este próximo Domund, usamos no uno, sino ¡hasta dos!: “id” e “invitado”. Y no es por capricho o por enfatizar: ¡es como se expresó nuestro Señor Jesucristo!

Jesús, hablando a los discípulos, tal como lo recoge el capítulo 22 de san Mateo, les dice eso: “Id ahora a los cruces de los caminos y a todos los que encontréis, llamadlos a la boda”. Y es que el Señor lo tiene claro: no podemos perder tiempo, no podemos cruzarnos de brazos cuando vemos que hay tantas personas que no son conscientes de lo que Dios tiene preparado para ellas.

Se lo dijo a aquellos que le estaban escuchando en ese momento, pero nos lo dice a cada uno de nosotros, discípulos suyos: “id e invitad”. Podríamos escuchar y meditar aquella frase de Pablo en la carta a los Efesios (5,14): “Despierta tú que duermes, levántate de entre los muertos”. ¡Espabila! Que la labor es inmensa, y los trabajadores, pocos y mayores.

El Señor sigue llamando al corazón de los bautizados para que nos sintamos verdaderos discípulos-misioneros, enviados por Él a invitar a quienes pasan a nuestro lado al banquete de bodas; ese en el que Cristo se entrega con su cuerpo, sangre, alma y divinidad; y ese banquete eterno que el Señor “tiene preparado para todos aquellos que le aman” y que “ni el ojo vio, ni el oído oyó, ni el hombre puede pensar” (1 Cor 2,9).

El Señor sigue llamando al corazón de los bautizados para que nos sintamos verdaderos discípulos-misioneros.

El Domund nos recuerda a todos los cristianos que Dios cuenta con nosotros para animar a nuestra gente a que entre al banquete del Señor; pero también, que la misión excede nuestras fronteras, que todavía hay muchas personas en el mundo que no tienen quienes les hablen de esta invitación: “Ahora bien, ¿cómo invocarán a aquel en quien no han creído?; ¿cómo creerán en aquel de quien no han oído hablar?; ¿cómo oirán hablar de él sin nadie que anuncie?” (Rom 10,14). Por eso, este Domund recordemos que, con nuestra oración, con el sacrificio de nuestras negaciones, unidas al sacrificio por excelencia, que es el de Jesús en la cruz y que se renueva sacramentalmente en el banquete

de la eucaristía, y con nuestro donativo..., ¡estamos haciendo posible que la invitación del Señor a entrar en su banquete de bodas llegue a los lugares más recónditos!

Invitad a toda la gente; a “todos, todos, todos”. Como decía un santo, “de cien, nos interesan los cien”. Además, en este banquete no hay problema de sitio, no se invita “hasta completar el aforo”. En él cabemos todos, pero se necesitan hombres y mujeres que

oigan la voz del Señor que les envía a salir de sus comodidades, de sus rutinas, de sus seguridades, para convidar y preparar en tantos lugares del mundo a los que no se saben invitados.

Sí, los imperativos no están bien vistos, pero “el amor de Cristo nos urge” (2 Cor 5,14), y los que hemos descubierto la ternura de su amor... ¡no podemos callar! ¡No podemos pactar con el silencio!

Como Jesús, demos gracias a Dios porque ha dado a conocer a los sencillos y humildes la belleza de su amor, y por darnos la posibilidad de sentirnos todos nosotros misioneros que hacemos posible que aquellos que no lo conocían... ¡entren a sentarse a la mesa con el Señor!



El Papa recibe el cariñoso saludo del imán Nasaruddin Umar

FRANCISCO, EN LAS PERIFERIAS DE LA PERIFERIA

Por varias razones, el extenuante viaje del papa Francisco a Asia y Oceanía en la primera quincena del pasado septiembre es ya histórico y se podría decir también que emblemático de sus más de once años de pontificado.

Si ha resultado un viaje tan especial, no es tan solo porque el 45.º viaje apostólico de **Jorge Mario Bergoglio**, con sus 12 días de periplo y más de 32.000 kilómetros, haya sido el más largo en distancia de los efectuados. Tampoco, por ser el más extenso en duración, 12 días, ni porque le haya sometido a una prueba física muy exigente para una persona a punto de cumplir los 88 años y con una salud con sus achaques, que

él no oculta: 44 horas de vuelo, con siete embarques y aterrizajes, en los que hubo de acostumbrarse a cuatro cambios horarios. Nada de eso parecía afectarle, y la imagen que de ese periplo queda de **Francisco** es la de un anciano lleno de energía, porque se sabía cumpliendo un sueño —frustrado en 2019 a causa de la pandemia— y con la memoria vívida de estar detrás de las huellas de un jesuita —como él— de quien es un rendido admirador, san **Francisco Javier**.

“Si se pregunta al Papa cómo está, no responde «estoy cansado», sino «estoy feliz por los encuentros y por la alegría de la gente». Es una perspectiva diferente, muy cristiana, de vida, que hace sentir, quizá, menos el cansancio”. Fue la respuesta que dio el portavoz del Vaticano, **Matteo Bruni**, a las preguntas de los medios, también sorprendidos por la fortaleza que exhibía el Pontífice, y tal vez ellos mismos cansados por la actividad desarrollada, que les obligaba a cubrir informativamente las intervenciones papales, aunque es verdad que, con respecto a otros viajes, se ha bajado el ritmo.

Hito histórico

Todo esto, es cierto, ha hecho de este viaje de Francisco un hito histórico, pero resulta también destacable el hecho innegable de



que, en esta peregrinación por Indonesia, Papúa Nueva Guinea, Tímor Oriental y Singapur, el Papa ha logrado unir algunos de los ejes más representativos de su Magisterio. Con esta incursión en Asia y Oceanía, Francisco ha “descentrado” de nuevo a la Iglesia universal, la ha llevado a las periferias de la periferia, ensanchando la figura del poliedro que tanto le gusta utilizar e insertando de nuevo en él todos esos temas que tanto le preocupan: la fraternidad humana, el diálogo entre las religiones, la atención a los más desfavorecidos y vulnerables, la fe de los sencillos, el cuidado de la casa común o la apuesta por un desarrollo sostenible que salve también la dignidad de los trabajadores. Y de todo eso hubo en este gran viaje, que llevó la Palabra a los confines del mundo.

De entrada, su apuesta por Indonesia, el país con mayor número de musulmanes de todo el mundo, el 87% de los 276 millones de habitantes (el 3% de los cuales son católicos), era toda una declaración de intenciones en su escenificación del entendimiento entre las religiones. Y de allí salió una de las imágenes que perma-



necerán en la memoria de este viaje, el fraternal saludo con el gran imán de la mezquita Istiqlal, **Nasaruddin Umar**, con quien además firmó en Yakarta la *Declaración conjunta de Istiqlal*, que se inspira en el *Documento sobre la fraternidad humana* suscrito por el Papa y el gran imán de la mezquita y rector de la universidad de Al-Azhar en 2019. En dicha declaración se pide afrontar “la deshumanización y el cambio climático”, considerados “las dos graves crisis” a las que se enfrenta el mundo, y se insta a los líderes de

las religiones a comprometerse a resolver los conflictos y ocuparse de la destrucción ambiental.

“El fenómeno global de la deshumanización se caracteriza sobre todo por violencia y conflictos generalizados, que a menudo causan un número alarmante de víctimas. Resulta especialmente preocupante que a menudo se explote la religión en este sentido, causando sufrimiento a muchas personas, especialmente a las mujeres, los niños y los ancianos”, se lee en el documento, cuyo marco para la firma estaba igualmente cargado ▶



de simbolismo: en las afueras de la mezquita, la más grande del sureste asiático, conectada con el llamado “Túnel de la Fraternidad”, que bendijo Francisco y que une el templo musulmán con la catedral de Nuestra Señora de la Asunción, de Yakarta, la cual se encuentra enfrente, aunque separada por tres carriles de circulación.

“Los valores religiosos deben orientarse hacia la promoción de una cultura de respeto, dignidad, compasión, reconciliación y solidaridad fraterna para superar tanto la deshumanización como la destrucción ambiental”, señala la declaración, que muestra también su preocupación por que “el abuso por parte del hombre de la creación, que es nuestra casa común, ha contribuido al cambio climáti-

co, con consecuencias destructivas como desastres naturales, calentamiento global y condiciones climáticas impredecibles”.

El diálogo interreligioso —señala finalmente el documento— debe reconocerse como “una herramienta eficaz para resolver conflictos locales, regionales e internacionales, especialmente aquellos causados por el abuso de la religión”.

Armonía con la creación

El primer cambio significativo en su viaje poliédrico se lo encontró el Papa en Papúa Nueva Guinea, su segunda escala; una nación de poco más de diez millones de habitantes, la mayoría cristianos (el 30% son católicos), que viven desperdigados en 600 islas, detalle este que hace muy vulnerable el país

a la subida del nivel del mar por el cambio climático. Únasele que es la nación con el grado de desigualdad más alto de toda la región de Asia y el Pacífico y que la sitúa como la que —fuera del África subsahariana— ocupa el puesto más bajo (156/187) en el Índice de Desarrollo Humano (IDH) de Naciones Unidas, y se entenderá mejor el interés del Papa por sumar este destino a su gira. “Paz, paz para las naciones y también para la creación. No al armamentismo ni a la explotación de la casa común. Sí al encuentro entre los pueblos y las culturas; sí a la armonía del hombre con las criaturas”, exhortó Francisco desde la capital, Port Moresby, donde presidió una misa ante 35.000 fieles, en lo que es considerado el tercer pulmón del planeta.



les dijo el Papa, consciente del empeño con el que realizan su actividad apostólica, pero también de las dificultades que afrontan. “Estamos aquí y, aun a pesar de los desafíos que no faltan hoy en día, seguimos adelante, sin miedo”, les dijo, invitándolos a seguir sembrando semillas. “Parecen acciones minúsculas, como un granito de mostaza, pero si tenemos confianza y no nos cansamos de esparcirlas, brotarán por la gracia de Dios, darán una cosecha abundante”. “Por consiguiente, sigamos evangelizando, con paciencia, sin dejarnos desanimar por las dificultades y las incomprensiones”, les alentó finalmente, manifestándoles por ello su gratitud.

patriotas no daban crédito a que aquel anciano en silla de ruedas hubiese querido viajar hasta ese remoto lugar, no olvidado de la mano de Dios, pero sí de los hombres, donde faltan infraestructuras básicas, como carreteras, puentes y medios de transporte.

Cocodrilos en la playa

Llenos de colorido, como su vestimenta tradicional, encontró Francisco a quienes le recibieron, cantando y bailando, en Timor Oriental, un país del que, como reconoció en el viaje de regreso al Vaticano, en la habitual rueda de prensa con los periodistas, “me he quedado enamorado”. No era ya la belleza de aquellas tierras: era



La víspera, la petición fue para el clero, los religiosos y misioneros, a quienes instó a ocuparse “de las personas de los sectores más desfavorecidos de las poblaciones urbanas, así como aquellas que viven en las zonas más remotas y abandonadas, donde a menudo falta lo indispensable”, y a atender “a las personas marginadas y heridas, tanto moral como físicamente, a causa de los prejuicios y las supersticiones”. “No estáis solos”,

Gratitud que quiso encarnar embarcándose en un avión de la Fuerza Aérea australiana para dirigirse, tras dos horas de vuelo, a la diócesis de Vanimo, en el noroeste del país. Con él viajaban una tonelada de ayudas –con juguetes también– y una promesa realizada en 2019 a unos misioneros argentinos que lo visitaron en la residencia Santa Marta, en el Vaticano. Aunque lo tenían delante y pudieron abrazarlo, sus com-



también la vitalidad de sus gentes, la juventud de una población cuyo 65% tiene menos de 30 años; eran los niños y sus sonrisas los que encandilaron a Francisco, en una nación en donde la Iglesia supone encarnarse en mitad de su pueblo aun en los peores momentos de su historia reciente, como cuando se puso del lado de la libertad para luchar por la independencia de Indonesia, tras siglos de sometimiento a Portugal.

Hubo momentos significativos durante esta tercera etapa de su peregrinación, que podrían resumirse en el agradecimiento que el Papa brindó a esa Iglesia encarnada, y, a la vez, la gratitud de toda esa Iglesia a la que quiso ir a confirmar en el Evangelio a aquellos confines. El primero se vivió en la catedral de Dili, donde se encontró con los miembros de la Iglesia local. Allí fue saludado por una religiosa en lo que simbolizaba la primavera vocacional que vive el país, con seminarios y noviciados llenos con centenares



de jóvenes. Emotivo fue también el saludo a un sacerdote que, en los peores años de la represión del movimiento independentista, ocultó a uno de sus líderes. Y, finalmente, muy entrañable resultó el saludo entre el Papa y un viejo catequista de 89 años, quien durante décadas y a lo largo de miles de kilómetros, llevó la comunión y la Palabra a los lugares más remotos del país, para que a los fieles no les faltase nunca el consuelo de ambas. Como un “san Pablo catequista”, lo denominó entre bromas Francisco.

El segundo gran momento resultó espectacular por la grandiosidad del lugar y el cariño desbordante. Fue en la enorme explanada de Tací Tolu, en Dili, ante una multitud de más de 600.000 personas, casi la mitad de la población de Timor Oriental. Impresionado, Francisco estuvo más de 40 minutos recorriendo el lugar y saludando a la gente. El Papa captaba su cariño, que le hacía sobreponerse a la exigencia física.

“¿Qué es lo mejor que tiene Timor? ¿El sándalo, la pesca...?”, les preguntó con su tono campechano.

“Lo mejor –les respondió, provocando un grito de júbilo– es su pueblo. No puedo olvidar a ese pueblo al costado del camino, con los niños... ¿Cuántos chicos tienen ustedes? Lo mejor que tiene un pueblo es la sonrisa de sus niños”, les señaló el Papa, para, acto seguido, improvisando, advertirles: “Pero estén atentos, porque me dijeron que en algunas playas vienen los cocodrilos nadando y tienen la mordida más fuerte de lo que manejamos. Estén atentos a esos cocodrilos que quieren cambiarles la cultura, que quieren cambiarles la historia”, reiteró en alusión al nuevo colonialismo que uniformiza las culturas y las identidades de las gentes y los pueblos.

Singapur, la ciudad Estado con el skyline de una urbe de relucientes rascacielos, y uno de los “tigres asiáticos” que ejemplifican la pujanza económica de la región, fue la última parada de Francisco. Allí elogió “la perspicacia del espíritu empresarial, que aquí ha encontrado un terreno fértil para desarrollar-



se”, pero también, que “se haya esforzado por construir una sociedad en la que la justicia social y el bien común se tengan en gran estima”.

Y si alabó su respeto a la pluralidad religiosa, a la tolerancia y “su compromiso por un desarrollo sostenible y por la preservación de la creación”, en el cuarto país más rico del mundo denunció “la consecuencia involuntaria de legitimar la exclusión de aquellos que se encuentran al margen de los beneficios del progreso”. Por ello, invitó “a la tutela de la dignidad de los trabajadores migrantes, que tanto contribuyen a la construcción de la sociedad y a quienes hay que garantizarles un salario justo”, en alusión a las denuncias de que, en una sociedad tan desarrollada como aquella, los migrantes extranjeros (salvo chinos y malayos) que han levantado los rascacielos están explotados y segregados, impidiéndoseles acceder a algunos espacios públicos. Última cara del poliedro. ■

JOSÉ L. LÓPEZ

“Respiré aire de primavera”

En la audiencia general del 18 de septiembre —la primera tras su regreso al Vaticano—, el Papa dedicó la totalidad de su catequesis a recordar aquellos inolvidables días en Asia y Oceanía. “Una primera reflexión que surge espontáneamente tras este viaje es que, al pensar en la Iglesia, seguimos siendo demasiado eurocéntricos o, como se suele decir, «occidentales». En realidad, la Iglesia es mucho más grande y está más viva! Lo experimenté con emoción cuando conocí esas comunidades, escuchando los testimonios de sacerdotes, monjas, laicos, especialmente catequistas. Iglesias que no hacen proselitismo, sino que crecen por «atracción»”, señaló.

“¡Doy gracias al Señor, que me permitió hacer como Papa anciano lo que me hubiera gustado hacer como joven jesuita!”, reconoció, recordando tal vez los viajes, fatigas y esperanzas de su admirado san Francisco Javier. Y, resumiendo, cuando recordó su “flechazo” con Timor Oriental, señaló con gozo: “Vi la juventud de la Iglesia: familias, niños, jóvenes, muchos seminaristas y aspirantes a la vida consagrada. ¡Respiré «aire de primavera»!”. ●



LA REALIDAD DE LOS NIÑOS ASOCIADOS A GRUPOS REBELDES

DESPUÉS DE LAS ARMAS, ¿QUÉ?

Cuando los conflictos bajan de intensidad, los niños que han sido utilizados por los grupos armados salen a la luz como las víctimas más olvidadas. En una zona del sur de la República Centroafricana algunos de ellos intentan reintegrarse en medio de grandes dificultades.

Sentados bajo un árbol, en un amplio patio al lado de una bomba de agua donde varias mujeres vienen a llenar sus bidones, 20 adolescentes esperan en silencio. Falta poco para las ocho de la mañana y la oficina de la ONG que les ha convocado en la ciudad centroafricana de Alindao está a punto de abrir. Han salido muy temprano, antes de las cinco, de su pueblo, situado a 15 kilómetros. El jefe local, **Arthur**, les da los últimos consejos antes de que los trabajadores sociales empiecen a llamarlos uno a uno.

Los doce chicos y ocho muchachas pertenecen a la categoría de “niños asociados a grupos armados”, una nomenclatura que las instituciones de ayuda a estos menores califican de más exacta que la de “niños soldado”, como se les ha conocido durante décadas. Se engloba así a menores que han pasado un periodo de su vida con milicias o grupos rebeldes como combatientes, o bien obligados a realizar otras tareas auxiliares, como porteadores, espías, cocineros, vigilantes o –muy a menudo en el caso de las chicas– esclavas sexuales.

“Cuando llegaron las milicias a nuestro pueblo, ni estos chicos ni sus padres tuvieron elección”, recuerda Arthur. “Seleccionaron a todos los niños que les pareció que les podían ser de utilidad y les obligaron a ir con ellos”. Con el progresivo retorno de la autoridad del Estado a la zona, a los tres años, el grupo se disolvió y los menores que se encontraban en sus filas volvieron a sus casas. “Casi todos los jefes se integraron en el Ejército y hoy ganan un sueldo, pero los niños regresaron traumatizados, muchos enfermos o con heridas sin curar, habiendo perdido años de escuela”. Otros desaparecieron o han sido dados por muertos.

Hoy, el personal de la ONG realiza una entrevista individual con cada uno de ellos para verificar que se les pueda considerar como menores que han estado asociados al grupo rebelde. Una vez conocido su perfil familiar y social, se intentará facilitar a los que no han podido volver a la escuela cursos de capacitación en mecánica, albañilería, comercio, costura..., para que puedan ejercer un oficio que facilite su reintegración.



La prefectura de Basse Kotto, en el sur de la República Centroafricana, fue una de las más castigadas por la crisis que estalló en el país el año 2013, cuando los rebeldes de la Seleka, de mayoría musulmana, tomaron el poder. Tras la intervención de fuerzas internacionales, la Seleka se fragmentó en varias milicias. Una de ellas, la Unidad para la Paz en Centroáfrica (UPC), liderada por el señor de la guerra **Ali Darrassa**, se instaló en zonas del centro y el sur del país, Basse Kotto incluida, reclutando sobre todo a jóvenes de la etnia peul, ganaderos seminómadas de religión musulmana. Al mismo tiempo, las milicias Anti-balaka, que surgieron para combatir a la Seleka, y por ende a la comunidad islámica, se extendieron por la zona como una mancha de aceite.

El peor momento de la crisis estalló cuando, en noviembre de 2018, la UPC –apoyada por una milicia de jóvenes musulmanes radi-



cales– atacó un campo de desplazados de Alindao que había crecido en los alrededores de la misión católica, matando a 120 civiles e hiriendo a cientos más. El conflicto entró en una espiral desbocada de violencia sin fin, y en los pueblos de los alrededores todo el mundo se vio obligado a escoger un bando, sin que hubiera lugar a la neutralidad, so pena de ser tachado de traidor. Los Anti-balaka obligaron a infinidad de menores a engrosar sus filas, en una dinámica de enfrentamiento sin tregua entre musulmanes y cristianos.

Hace pocos años, la mayoría de los grupúsculos de Anti-balaka se autodisolvieron y hoy los soldados gubernamentales, apoyados por los mercenarios rusos del grupo Wagner, ejercen un cierto control sobre las zonas afectadas. Pero la UPC sigue activa en varias zonas, donde extorsionan a la población civil y realizan ataques esporádicos por sorpresa, muchas veces en

las carreteras, en las que la circulación no está exenta de riesgos.

Un número incierto

Los niños asociados al grupo armado han sido los grandes perdedores de los años de la crisis. En los pueblos donde los Anti-balaka reclutaron a menores hace no mucho tiempo, estos han vuelto a sus casas con las manos vacías y arrastrando un sinfín de problemas. Una red comunitaria, RECOPE (Red Comunitaria de Protección de la Infancia), apoyada por varias organizaciones humanitarias, trabaja con los jefes locales para apoyar a estos chicos. Su presidente asegura que “es casi imposible saber el número exacto de menores que han pasado años con las milicias, porque aún hay mucha inseguridad en la zona y muchos de los chicos que fueron obligados a combatir se esconden, porque tienen miedo a sufrir posibles represalias del otro bando, sobre todo

en los pueblos más alejados de Alindao”. Los miembros de RECOPE sensibilizan a la gente en los pueblos para que entiendan los problemas de los niños que han abandonado los grupos armados y les apoyen en todo lo que puedan. Ellos mismos presentan a las ONG listas con sus nombres para que, tras las oportunas verificaciones, puedan acceder a programas de reintegración.

Uno de ellos, **Thierry** (nombre ficticio), de 18 años, vive hoy con sus padres en un barrio periférico de Alindao, donde compagina sus estudios con dos pequeños negocios: un quiosco donde vende artículos de lo más variopinto y un establo donde cría cerdos. Thierry recuerda cómo, a sus 14 años, un día llegaron los Anti-balaka a su zona y le obligaron a ir con ellos: “Me hicieron realizar un entrenamiento militar, me entregaron un fusil y pasé dos años combatiendo a la UPC”, explica. Él y ▶

▶ otros chicos de su edad participaron también en ataques contra poblados de comunidades peul, casi siempre para incendiar sus casas y saquear.

“Un día me harté y me escapé. Regresé con mis padres y desde entonces estoy en mi casa, de aquí no me muevo”, asegura. A Thierry le apoyaron con terapias para superar el trauma con el que vino encima. La misma ONG le ayudó a reanudar sus estudios y con el curso en el que aprendió las nociones básicas de gestión de pequeños negocios. “Me ha ido bien, aunque algunos de mis vecinos no me han mirado nunca con buenos ojos y hace algunos meses me envenenaron el cerdo macho; pero, con lo que voy ahorrando, pronto me compraré otro”, dice con convicción.

Gislene, una adolescente de edad incierta, no ha tenido tanta suerte. Ella entró en el mismo grupo armado y el mismo año que Thierry. Según relata, en su caso, lo hizo voluntariamente, “para vengarme después de que la UPC matara a mi hermano”, el único apoyo con el que una niña como ella, que ya era huérfana de padre y madre, podía contar. Durante dos años hizo de cocinera y de porteadora de los Anti-balaka. Cuando el grupo se disolvió, volvió a su casa, donde una ONG que trabaja con estas víctimas la ayudó con terapia psicológica y un curso de comercio. Hoy intenta recuperar el tiempo perdido en la escuela y compagina sus estudios con la elaboración de aceite de palma que después vende en el mercado, aunque lamenta que “no todos los días hay clientes y no es raro volver a casa sin haber vendido nada”. Sin nadie que la apoye, en su casa escasea el dinero: “Tengo miedo de que llegue el día en que no pueda continuar pagando las tasas escolares”.



Peor aún es la suerte que pueden correr los menores que abandonan la UPC. El grupo sigue activo; bajo el férreo control de Ali Darrassa, continúa con las hostilidades, y no le interesa perder a sus combatientes, muchos de los cuales son menores. Uno de ellos, llamémosle **Mussa**, de 16 años, huyó

en febrero de este año y, con ayuda de la misma ONG, fue acogido por una devota familia musulmana en otra ciudad, para poder recuperarse en un lugar seguro, a la espera de que puedan encontrar una manera de reintegrarle con alguno de sus parientes cercanos. “A mi casa no puedo volver, porque la



UPC conoce a mis padres y, si volviera allí, irían a detenerme y me castigarían por haber desertado”, explica con temor. La UPC, que siempre ha justificado su existencia en “defender a la comunidad peul”, ejerce sobre ellos la presión de una verdadera mafia que, en nombre de la supuesta protección que les proporciona, les confisca sistemáticamente cabezas de ganado, diezmando sus rebaños, como impuesto para contribuir a la lucha, además de reclutar a la fuerza a adolescentes.

Heridas del pasado

En Alindao reina hoy un ambiente de normalidad y calma aparentes. En su bullicioso mercado se encuentra una gran variedad de alimentos, y todos los días llegan camiones de la capital, Bangui, de camino a otras ciudades del inte-

rior. En su centro administrativo, el ayuntamiento y la subprefectura funcionan como signos del retorno de la autoridad del Estado, y hoy hay Policía y Ejército, además de la fuerza internacional de la MINUSCA, que mantiene una presencia discreta con alguna patrulla ocasional. Cristianos y musulmanes se encuentran en el mismo mercado, el mismo hospital, las mismas escuelas, y hasta en los partidos de fútbol que organizan los jóvenes.

Sin embargo, las heridas de la masacre de 2018 no han cicatrizado del todo, como lo demuestra el hecho de que el recuerdo de aquellos días es un tema del que todos evitan hablar, y la convivencia no parece pasar de ser una mera cohabitación basada en los intereses prácticos que ambas comunidades tienen: los musulmanes, sobre todo los peul, se reservan el comercio y la ganadería, y los cristianos aseguran la producción agrícola. Se necesitan mutuamente, pero eso no necesariamente significa que estén en la vía de la reconciliación. Antes de dicha masacre de 2018, en Alindao estaba activo un grupo de diálogo interconfesional por la paz formado por líderes religiosos cristianos y musulmanes. El ataque mortífero a la misión católica dio la puntilla a esta incipiente iniciativa y no ha vuelto a funcionar desde entonces.

En las afueras de la ciudad, sobre todo en la misión católica, en casitas levantadas con materiales frágiles, aún malviven numerosos desplazados, como recuerdo de que la crisis no ha terminado del todo. Según explica uno de los sacerdotes de la catedral, “muchos no pueden volver a sus pueblos de origen, porque sus casas están destruidas y no cuentan con medios para construir un nuevo hogar”. En muchos casos, tienen miedo de

volver a zonas donde todavía está presente la UPC. Las personas más vulnerables son las mujeres que perdieron a sus maridos en la guerra y que, faltas de campos para cultivar, intentan sobrevivir con el pequeño comercio. La Cáritas de la diócesis ayuda a muchos de sus hijos a estudiar gratuitamente en la escuela regentada por la oficina diocesana de educación.

En este ambiente de posconflicto, las víctimas más inocentes son los niños que sufren desnutrición. En el hospital del distrito, la unidad terapéutica nutricional sigue actualmente unos 40 casos, que, una vez que han iniciado el tratamiento, suelen tardar unas seis semanas en recuperarse por completo. Una de las enfermeras que trabaja en este proyecto explica que “nadie debería tener hambre en esta tierra que produce de todo, pero las mujeres solas que viven desplazadas no consiguen suficientes ingresos para alimentar a sus hijos”. Los algo más de 40 casos de malnutrición que la unidad de pediatría sigue en la actualidad son un recordatorio de la dolorosa herencia que el enfrentamiento ha dejado en la comunidad.

Eclipsada por las guerras en Ucrania y Gaza, la República Centroafricana ha dejado de estar en el punto de mira de la comunidad internacional. Su conflicto de baja intensidad apenas llama la atención. En la mayor parte de su territorio las armas han callado, pero en el corazón de las víctimas los traumas que han vivido siguen causando estragos, sobre todo en los menores que fueron utilizados por los grupos armados. Algunos conseguirán encontrar oportunidades para salir adelante. Otros, en las zonas más apartadas, seguirán siendo invisibles. ■

JOSÉ CARLOS RODRÍGUEZ

DOMUND 2024

ID E INVITAD A TODOS AL BANQUETE

El lema del Domund 2024, que se celebra el 20 de octubre, llama a los misioneros a "invitar al banquete" a todos, sin excepción y sin fronteras; a acercarse a los cruces de los caminos, incluidos los más alejados física y culturalmente. Hay quien lo ha encarnado en su literalidad, lo mismo en un país como Pakistán, donde ser cristiano expone a ser perseguido, o en una nación como Kazajistán, donde todas las religiones fueron desterradas.



MISIÓN EN LAS ENCRUCIJADAS

Ningún cruce de caminos es igual a otro. La misma intersección cambia a cada instante, dependiendo de quién pase por ella. Lugar para una toma de decisión. Espacio para las despedidas. Enclave que habla de un cambio de rumbo. Y punto de encuentro. Especialmente para cualquier creyente con vocación *ad gentes*. Ese "Id e invitad a todos al banquete" que Jesús pronuncia como llamada a evangelizar sin exclusión alguna es el lema que el papa **Francisco** escoge como santo y seña del Domund 2024.

"Todo cristiano está llamado a participar en esta misión universal con su propio testimonio evangélico en todos los ambientes", expone el Pontífice argentino en el Mensaje para esta Jornada Mundial de las Misiones, en que alerta del riesgo de que la Iglesia se acomode, se encierre en sí misma y no sea capaz de poner los pies en la calle. A la par, el Sucesor de Pedro subraya cómo "los discípulos-misioneros de Cristo" han de llevar siempre "en su corazón la preocupación por todas las personas de cualquier condición social o in-

cluso moral"; ese "todos, todos, todos" que en estos últimos meses ha repetido en no pocas intervenciones públicas y que llevan grabado a fuego los misioneros. A ellos les agradece haberlo dejado "todo para ir lejos de su patria y llevar la Buena Noticia allí donde la gente todavía no la ha recibido o la ha acogido recientemente".

Latido misionero

Entre ellos está **Tomeu Mayans**, un mallorquín que acaba de regresar de Pakistán, después de verse inmerso en una encrucijada tan li-



Tomeu Mayans



teral como simbólica. “Cuando tenía 22 años conocí a los focolares, formamos un grupo de jóvenes en la parroquia y comencé a conocer a misioneros en África y en Latinoamérica. Noté que sus testimonios me tiraban mucho”, expone sobre ese latido misionero que comenzaba a sonar con más fuerza. Dio un paso al frente y decidió ingresar en el movimiento iniciado por **Chiara Lubich** como una corriente de renovación espiritual y social desde la Iglesia, con la fraternidad universal como eje. “Encontré que era un estilo de vivir el Evangelio en el día a día”, comparte.

Sus primeros destinos formativos fueron Italia, Suiza y España. Tras esta etapa, llegaría un primer contacto con Pakistán. “Estuve un año y volví a Europa. Me fui a la comunidad de Londres con la intención de aprender inglés en condiciones y así poder ser destinado a un país anglosajón”. Sin embargo, permaneció en la capital británica algo más de lo previsto: 18 años. “Todo ese tiempo supuso para mí una nueva forma de hacer misión, porque me metí de lleno en el campo del ecumenismo, que me era algo completamente nuevo y desconocido”.

Un día, alguien recordó que Tomeu conocía Pakistán y le propusieron regresar. No lo dudó. Con 60 años puso rumbo a Karachi, la ciudad más poblada del país, y allí ha permanecido los últimos 14 años. “Todavía hoy está entre las ciudades más peligrosas del mundo por motivos de terrorismo y seguridad”, comenta sobre el que ha sido su hogar, porque lo ha experimentado en carne propia. “Por ser extranjero, misionero y católico se nos respeta, porque en el campo de la educación hay una gran tradición de las escuelas cristianas, y los líderes actuales del país han estudiado primaria y secundaria en colegios de la Iglesia”, explica. Sin embargo, añade que “la constante amenaza terrorista hace que nuestros movimientos sean limitados; cualquier desplazamiento significativo ha de ser comunicado a la Policía para que nos acompañen y a algunas zonas no podemos acceder”.

A la vez que valora esta particular inmunidad, se muestra sumamente preocupado por tantos pakistaníes seguidores de Jesús de Nazaret que, literalmente, se



juegan la vida. “Para los cristianos es bastante difícil vivir su fe en libertad. El motivo no es porque sean una minoría, sino porque son una minoría marginada”, explica Tomeu sobre un desprecio que se constata en lo cotidiano: “En las ciudades hay un poco más de tolerancia, pero en las zonas rurales y en las pequeñas localidades tienen serias dificultades para que se les respete hasta en su dignidad laboral, al vetarles en determinados puestos de trabajo”.

Y es que, los cristianos pakistaníes en su mayoría pertenecen a la capa más baja y humilde de la sociedad, y la legislación vigente se convierte en un obstáculo más para discriminarles e impedir cualquier intento de ascenso social. “En Pakistán no se aceptan las conversiones, y *de facto* solo se da el visto bueno a aquellos que ya eran cristianos cuando todavía pertenecían a la India. No están abiertamente perseguidos, pero sí son denostados”, aclara.

Aunque *a priori* se reconoce la libertad religiosa en la Constitución, no hace falta acudir a la letra

pequeña para confirmar que no es así y que la *sharia*, la ley islámica, es la vara de medir. La principal amenaza para los cristianos es la conocida ley de la blasfemia. Profanar el Corán e insultar al profeta Mahoma conllevan penas de cadena perpetua y muerte, respectivamente. Es precisamente esta norma la que llevó a prisión a la popular **Asia Bibi**, condenada a pena de muerte. Finalmente fue absuelta, pero solo el exilio de esta mujer y su familia le ha permitido verdaderamente vivir en libertad.

Por ello, Tomeu no duda en afirmar que “los cristianos viven con un miedo permanente, porque saben que en la mayoría de los casos las acusaciones que se les hacen no tienen motivos religiosos, sino que se utiliza la ley de la blasfemia contra ellos cuando surge un problema por una disputa de tierras o por cuestiones amorosas, esto es, porque una familia no acepta que su hijo se haya enamorado de una cristiana”. Desde ahí, confiesa que “lo que me llevo de los católicos de Pakistán es su gran fe y su coraje; me ha tocado

siempre el corazón saber que, cuando dan un paso para bautizarse o para significarse públicamente, son conscientes de que se les marginará, de que su elección de ser cristianos conlleva un precio”.

Apuesta por la educación

En este complejo contexto, los misioneros focolares apuestan por la educación como principal motor del cambio en los corazones y en la mentalidad de los pakistaníes. Y lo materializan a través de dos escuelas urbanas y una rural. Este último centro cuenta con 550 estudiantes, la mayoría musulmanes, que van desde el parvulario a la enseñanza media. “La principal asignatura que impartimos, aunque no esté en el plan de estudios como tal, es la tolerancia. Intentamos inculcarles que, más allá de la religión a la que pertenezcamos, lo primero es respetar y acoger al otro, aceptar la diversidad, crear puentes y no muros”, apunta este docente de Geografía, Historia y Ética.

Con esta premisa de fondo, la cita del Evangelio de Mateo que enmarca el Domund 2024 es para To-



meu “una llamada vocacional y un reto, porque tiene un gran calado en el campo interreligioso”. Es más, echa mano del reciente viaje de Francisco a Asia y Oceanía, en concreto de las palabras que el Papa compartió en voz alta con los jóvenes de Singapur: “Todas las religiones son un camino para llegar a Dios. Son como lenguas diferentes para llegar a Él. Pero Dios es Dios para todos”. Para este evangelizador español, “esta reflexión está muy en línea de lo que nosotros hacemos en la escuela y de la espiritualidad focolar, que es la espiritualidad del amor a todos”.

En el día a día, esta propuesta se traduce en un dado que contiene en cada una de sus caras los seis puntos del llamado “arte de amar”. “Cada mañana, en la asamblea, se tira el dado y, según la cara que salga, se propone como un reto el amar al prójimo, al enemigo... Al día siguiente se comparte lo que cada uno ha vivido. La convivencia derriba muchas barreras”, subraya sobre lo que considera una receta práctica contra el extremismo.

De la misma manera, confirma que realmente las aulas en las que se mueve se convierten en muchos momentos en ese banquete de la parábola compartido con todos. “Vivimos juntos las fiestas, tanto de los musulmanes como de los cristianos. Es especialmente bonito contemplar el gran árbol de Navidad que ponemos en el centro y que se va llenando de regalos que traen todos los estudiantes para repartirlos entre los más pobres”.

Más allá de las clases, este seglar balear se multiplicaba para dar formación, tanto en fines de semana como en verano, en las pa-

rroquias y en los grupos de familias: “Debido a su escasa preparación, muchos de ellos apenas conocen verdaderamente algunos de los elementos esenciales de nuestro credo y buscamos promover su conocimiento del catecismo”. Eso sí, subraya una vez más que cada una de estas catequesis busca, a la par, “promover en ellos la conciencia de apertura al diálogo con los musulmanes”.

Familia misionera

Al igual que Tomeu, el cruce de caminos al que puso rumbo **Vicente Salas** para invitar a todos ▶



Vicente Salas junto al resto de miembros de su familia.

a compartir la mesa de la comunión no estaba, ni mucho menos, a la vuelta de la esquina ni se trataba de un entorno especialmente favorable. Durante más de una década, con su mujer y sus hijos, vivió en Kazajistán, la antigua república soviética ubicada en Asia Central. Allí desembarcaron después de presentarse como familia misionera en un encuentro del Camino Neocatecumenal.

“Sentíamos que teníamos que ponernos a disposición como agradecimiento de lo que el Señor había hecho en nuestras vidas; nos ofrecimos, tuvimos una reunión con nuestros catequistas, nos enviaron a una convivencia en Italia y allí dimos el paso”, comenta sobre una decisión compartida a la



que llegaron después de superar no pocas dificultades en su matrimonio y tras adentrarse en las catequesis del itinerario iniciado por **Kiko Argüello**. “Yo pensaba en América, pero el sorteo quiso que el destino fuera otro: Akto-be”. A esta ciudad kazaja de unos 300.000 habitantes, situada en el noroeste, aterrizaron con un sacerdote y otra familia, polaca.

“Yo no he vivido la Guerra Civil española, pero sí puedo decir que cuando llegamos allí el escenario era lo más parecido a una postguerra, con todo sucio, las calles sin asfaltar, edificios abandonados y sin personalidad ninguna”, recuerda de aquellos primeros días. Para Vicente, esta precariedad exterior y las bajas temperaturas, que superaron los 40 grados bajo

cero, eran reflejo del abandono de aquel pueblo. “De inmediato percibimos cómo el comunismo había arrancado su alma al ser humano; al apartarle de Dios, le habían quitado toda su dignidad. La gente no vivía, simplemente subsistía, trabajando y comiendo”, expone.

Lo cierto es que el régimen soviético arrasó con toda creencia, y apenas quedaban algunos ancianos musulmanes, cristianos ortodoxos y católicos. “Cuando nos instalamos, tan solo 3.000 personas frecuentaban todas las iglesias”, apunta. De hecho, en toda la ciudad, únicamente había una pequeña capilla privada en los jardines de una casa, que llamaban “la iglesia alemana” por el origen de sus propietarios. “Imagina hasta qué punto no había cultura religiosa ni social que, cuando alguien veía en casa una foto que yo tenía saludando a **Juan Pablo II**, me pre-



mos, y nos imitaban hasta en cómo me dejaba la barba, porque no tenían ningún referente ni en lo más básico”, bromea.

Poco a poco fueron ayudando a revitalizar el barrio, saliendo al res-

comunidades y pudimos contemplar cómo las personas comenzaban a reconstruir sus vidas”.

Lo cierto es que este laico de la diócesis de Segorbe-Castellón se muestra más que pagado por su



guntaban si ese señor de blanco era amigo mío”. Con esta anécdota como referente, Vicente sentenció que “era y es un país totalmente de misión. Yo siempre decía que, cuando llegaba al aeropuerto, tenía que dejar la razón, para recogerla a la vuelta”.

A todo esto se unían las limitaciones de la ley kazaja: un extranjero solo puede ser contratado en un trabajo que no pueda ser realizado por un nativo. Este veto le impidió a Vicente tener acceso a un empleo. “Lo que hice fue trabajar en la parroquia, adecentando la casa del sacerdote, restaurando el templo, mientras aprendía ruso”, detalla, sabedor de que la misión a la que estaban llamados era “simplemente vivir como una familia cristiana para dar testimonio”. “La despersonalización era tal que se mostraban sorprendidos de cómo nos tratábamos, cómo nos quería-

cate de los últimos. “Montamos una Cáritas de la que yo ejercía de director para dar de comer a los más vulnerables, ofrecer duchas, repartir ropa...”, comenta, sin olvidar cómo fue el primer contacto con la pobreza del país, ese primer “banquete” que organizó: “Cuando pregunté dónde podíamos recoger a los más necesitados, me dijeron: «De las alcantarillas». Creía que no entendía bien el ruso, pero la realidad es que las alcantarillas de la ciudad estaban llenas de gente, porque era el único lugar donde se podía sobrevivir al frío”. De la misma manera, apunta cómo “les dábamos un té, un trozo de pan y una sopa, porque nuestros recursos eran muy limitados”. “En paralelo —añade—, nos volcamos con la evangelización desde la parroquia. Empezamos con las catequesis del Camino Neocatecumenal y, en apenas cinco años, formamos cuatro

entrega misionera, en cuanto que “he visto frutos que no hubiera imaginado de cómo la fe se propaga a gran velocidad”. Prueba de ello es que, cuando desembarcó con su familia, solo había una diócesis, y hoy la Iglesia kazaja cuenta con cinco circunscripciones eclesíásticas: una archidiócesis, dos administraciones apostólicas y dos diócesis.

Fue en 2006 cuando Vicente y los suyos regresaron a España. “El Señor nos sostuvo y nos sostiene”, asevera este creyente de 59 años y con diez hijos, que no siente que haya rebajado lo más mínimo su impronta misionera: “Hay que salir a todos los lugares, cada uno de la forma en que el Señor nos llame, sin perder la ilusión por ir a los caminos, sin perder la alegría que evangeliza y la ilusión por preparar el banquete”.

JOSÉ BELTRÁN



DESDE PAPÚA NUEVA GUINEA

"Jesús vence la cerrazón del corazón, nos ayuda a superar nuestros miedos, suelta nuestra lengua, para que así nos redescubramos como hijos amados de Dios y hermanos entre nosotros". Estas palabras no tienen fronteras. ¿El hashtag? #ViajeApostólico.

PAPA FRANCISCO

Instagram @franciscus

DESDE INDONESIA

La visita del Papa sirve para recordar en redes que la Iglesia en este país ha crecido exponencialmente, hasta contar con 5.700 sacerdotes, casi 1.500 parroquias y miles de instituciones sanitarias y educativas.

OMP / X @OMP_ES



SIGUIENDO LAS HUELLAS DE MADRE TERESA

Veintisiete años han pasado desde que murió la Madre Teresa y ocho desde que fue canonizada. Un "cura de pueblos", en peregrinación con amigos de Misiones, nos lleva a los lugares por los que "ella pasó haciendo el bien".

FCO J PINILLA / X @fjpinilla

VIRUELA DEL MONO

Alerta en las redes: niños y niñas de todas las edades se están contagiando de este virus. Los menores son un grupo de alto riesgo: tienen cuatro veces más probabilidades de morir que los adultos. Está pasando en #rdcongo.

MISIONES SALESIANAS

Instagram

@misionessalesianas



"LÍBANO ESTÁ DE RODILLAS"

Las familias se debaten entre alimentar a sus hijos o enviarlos a la escuela. Pero la ayuda lo cambia todo. Escuelas salvadas del cierre, kits escolares distribuidos por doquier y niños sonriendo y con ganas de aprender. Es la otra #VueltaAlCole.

AYUDA A LA IGLESIA NECESITADA

Instagram @ayudaiglesianecesitada

Martinica



Más de 21.500 euros de apoyo inquebrantable



No se sabe muy bien por qué, pero su nombre es Martinica. El primer marino europeo que arribó a sus áureas playas de rubias arenas y cristalinas aguas garzas fue el propio **Cristóbal Colón**, en el cuarto y último de los viajes que hizo al Nuevo Mundo. Eso ocurrió más de cinco siglos atrás. Exactamente, el 15 de junio de 1502, que era domingo y fiesta de san Benilde.

La leyenda apunta a que, aquella jornada, a medida que Colón se aproximaba a la isla, una mujer nativa, al ver arribar las carabelas españolas, vociferó: “¡Madinina! ¡Madinina!”. Nunca se supo con precisión el significado de aquel confuso clamor. Algunos apuntan que la exclamación significa “isla de las flores” en el idioma de los

caribes. Pero la voz quedó registrada en el diario de a bordo como “¡Martinica! ¡Martinica!”. El femenino grito de la aborigen empujó al piloto hispano a pensar que se trataba de un evocador adjetivo derivado de san Martín.

Así quedó bautizada “la Martinica”, una de las más de 700 islas, cayos, islotes, bajíos, rompientes y arrecifes de los que está sembrado el mar Caribe. Más precisamente, Martinica surge al norte de Santa Lucía y al sur de Dominica, sus dos islas hermanas y vecinas. Las tres son cuentas de ese curvado rosario que dibujan las Antillas Menores y sus islas de Barlovento sobre el mar Caribe.

Un trocito de Europa

Martinica fue colonizada por los franceses en 1635. Es tan

grande como dos Ibizas juntas: 1.102 km². Y, a pesar de estar a 6.900 kilómetros de París, es un trocito de Europa. Por eso, su presidente no es otro que **Emmanuel Macron**. El euro, su moneda. Y su idioma oficial, el francés. También el criollo martiniqués es hablado por aquellos lares.

Martinica, departamento francés de ultramar rebautizado como Colectividad Territorial de Martinica, acoge sobre su suelo a 369.000 habitantes. Suelo que es tremendamente abrupto y feraz. Su geografía está sembrada de valles, colinas y montes que son fruto de la “montaña Pelada”, un viejo volcán —ahora, “dormido”—, que se levanta al norte de la isla. Su altura alcanza los 1.400 metros sobre el nivel del mar y su más reciente erupción, en mayo de 1902, dejó enterrada a la ciudad de Saint-Pierre.

Esta ciudad de San Pedro había sido fundada en 1635 por el filibustero **Pierre Belain d’Esnambuc**, que la convirtió en la primera colonia francesa de Martinica. Está 30 km al norte de Fort-de-France, nueva capital de la isla. La antigua, Saint-Pierre, conocida como el “pequeño París de las Antillas”, contaba con una admirable, avanzada y moderna urbanización.

De repente, el 8 de mayo de 1902, toda aquella próspera, alegre y confiada ciudad quedó



sepultada, en un santiamén, bajo la ardiente nube de ceniza piroclástica que, a más de 1.000 °C, vomitó el volcán. Murieron más de 30.000 seres humanos. A decir verdad, solo se salvaron dos o tres personas. Una de ellas, **Luis Augusto Cyparis**, “afortunado” delincuente negro apresado en la mazmorra que le salvó la vida.

En la década de 1920, San Pedro volvió a renacer de sus cenizas. Pero hoy es una población mucho más modesta: no pasa de los 4.000 habitantes. La citada nueva capital, Fort-de-France, por el contrario, supera los 82.000.

Los daños de la clordecona

La isla toda era un cautivador paraíso terrenal. Pero la codiciosa y mezquina intervención del ser humano, y más concretamente, de los colonos franceses, ha estropeado la envidiable jauja que era. Año tras año, la isla pierde población. Para no pocos, aquel asombroso y elíseo vergel se ha convertido en un verdade-



ro infierno. Y todo, por culpa de la insolidaria y desmedida ambición humana.

Ocurrió durante dos décadas del pasado siglo XX: entre 1972 y 1993, las ubérrimas plantaciones bananeras de Martinica –y de la vecina Guadalupe– fueron pasto del picudo negro del plátano, un insecto que asola todos los cultivos plataneros. Para combatir tan temible plaga, los empresarios del

plátano recurrieron a usar la clordecona, un pesticida muy eficaz. Pero su admirable eficacia no llegó sola. Su uso, además, acarrea terribles secuelas para la salud humana. Tanto es así que solo cuatro años después los Estados Unidos prohibieron su aplicación y su producción. Los terratenientes de la Martinica, sin embargo, “por arte de birlibirloque” obtuvieron el permiso del Gobierno

galo para seguir utilizando el insecticida en las islas. A sabiendas, incluso, del alto grado de su toxicidad y de que ya había alternativas a la clordecona no tóxicas y tan eficaces como ella.

Los daños de la clordecona han sido muy altos. Según las autoridades, el 90% de los guadalupes y martiniqueses tienen restos de este pesticida en la sangre. Se requieren aproximadamente siete siglos para eliminarlo completamente del suelo. El Gobierno galo de Emmanuel Macron ha destinado 130 millones de euros –“cifra irrisoria”, según los afectados–, que gastará entre 2021 y 2027, a paliar los penosos efectos de ese pesticida.

Una isla católica

La inmensa mayoría de los habitantes de Martinica son católicos. Con todo, la diversidad religiosa está bien representada: adventistas, testigos de Jehová, judíos, hindúes conservan sus propias prácticas y rituales.

La diócesis, convertida en archidiócesis metropolitana de Fort-de-France y Saint-Pierre en 1967, depende directamente de la Santa Sede y tiene un total de 319.000 bautizados. Además, cuenta con dos diócesis sufragáneas, que son Basse-Terre, en la isla de Guadalupe, y Cayena, que está en la Guayana y es la mayor ciudad francesa de Sudamérica.

El territorio diocesano de Martinica tiene un total de 47 parroquias. También cuenta con media docena de centros pastorales. Además de los 45 sacerdotes diocesanos y 17 sacerdotes religiosos que trabajan allí, igualmente desempeñan su carismática labor 116 religiosas y 8 religiosos, que pertenecen a varios institutos de vida consagrada y sociedades de



vida apostólica. Entre otros, están presentes en Fort-de-France las Hermanas de San José de Cluny, las Dominicas Misioneras de Nuestra Señora de la Delivrande, la Orden de San Benito y los Focolares de la Caridad.

Al frente de ese gran equipo, monseñor **David Thomas Daniel Macaire**, nacido en 1969 en Nanterre, a las afueras de París, que es el arzobispo de Fort-de-France y Saint-Pierre desde 2015. Este religioso dominico tiene a su lado un buen puñado de colaboradores. Entre ellos, a Hervé Lordinot, ecónomo diocesano. El propio gerente ha escrito la carta que sigue a las OMP de España:

“En nombre de la Association Diocésaine de la Martinique, me gustaría extender nuestro más sincero agradecimiento por su generosa subvención de 21.569,30 -. Su apoyo ha jugado un papel fun-

damental en nuestra misión. Eso nos ayuda a servir a nuestra comunidad de manera más eficaz.

Nos complace informarle de que el subsidio otorgado por las OMP ha sido utilizado de manera eficiente y efectiva. Su financiación contribuyó a que pudiéramos adquirir los bancos que tanto necesitábamos para la catedral de San Pedro. Estos bancos no solo tienen un propósito práctico: también contribuyen a la comodidad y el bienestar de nuestra comunidad.

Estamos inmensamente agradecidos por su apoyo. Directamente, ha mejorado la calidad de vida de aquellos a quienes servimos. Agradecemos profundamente su continua colaboración y dedicación a nuestra causa. Una vez más, gracias por su generosidad y apoyo inquebrantables”.

TOMÁS TAMARREDO

Si estás interesado en realizar un donativo, puedes hacerlo en el número de cuenta ES25 0075 0204 9506 0006 0866.

También, accediendo a la página web www.omp.es y pinchando en la opción "Colabora".

Tomás Ravaioli, misionero del Verbo Encarnado en Vanimo (Papúa Nueva Guinea)

“Hay gente que recuerda cuando llegaron los misioneros por primera vez”



de Jesús. No está animada con cantos –con los que quizá la gente se podría sentir más atraída–... No, a la gente lo que le atrae es Jesús, porque está el Santísimo expuesto durante una hora”.

“Cualquier párroco de España o de Argentina sentiría envidia de nosotros, los misioneros”, explica Ravaioli. Él mismo asiste con estupor a este florecimiento. “A veces estoy sentado y veo que entran niños y jóvenes, todos en silencio delante del Santísimo Sacramento, arrodillados. Y me planteo que todos estos frutos no son por mi apostolado o por mi trabajo, porque yo soy un instrumento de Jesús, que es el que mueve los corazones...”, comparte. “Tal vez porque es una Iglesia joven y tal vez porque estamos en el fervor inicial... La razón no la conozco”.

Debe de ser cierto

¿Qué ha sucedido en estos 60 años de evangelización para que suceda esto? En primer

La visita del papa Francisco a Papúa Nueva Guinea el pasado mes de septiembre puso en el foco a Vanimo, una población remota en el norte del país, a donde el Santo Padre se empeñó en ir, fuera de todos los pronósticos. Allí le esperaba una comunidad de Misioneros del Verbo Encarnado, entre los que se encuentra **Tomás Ravaioli**. Este sacerdote argentino explica cómo esta jovencísima Iglesia está creciendo espectacularmente en un pueblo

animista, que encuentra en la entrega de los misioneros la prueba de que lo que anuncian es la Verdad.

Vanimo es un lugar bastante aislado al que solo se puede acceder por avión o barca. La evangelización allí es muy reciente: los primeros misioneros estables se asentaron hace tan solo 60 años. “Hay gente aquí, en Vanimo, que recuerda cuando llegaron los misioneros por primera vez; era también la primera vez que veían hombres blancos”,

explica Tomás, que, en sus 14 años de experiencia misionera allí, es testigo de cómo la fe ha prendido con fuerza.

“Nuestras iglesias están siempre repletas de gente, de niños y de jóvenes”, explica. “Aquí el sacerdote, por ejemplo, se sienta a confesar, y pasa horas enteras confesando”, cuenta este misionero argentino. Cientos de personas asisten a la misa diaria, e incluso a la adoración al Santísimo previa. “Esa hora de adoración es en silencio delante



lugar, por supuesto, la gracia. “Nosotros, los misioneros, no podemos tocar los corazones por más que nos esforcemos y hagamos un montón de cosas”, explica. “Es Dios el que da la fe, el que mueve los corazones y el que mueve a la gente a pedir el bautismo”.

Pero, sin duda, los signos que realiza la Iglesia también son importantes. “Cuando la Iglesia evangeliza en estos lugares, no solamente aporta cosas desde el punto de vista sobrenatural, sino que a donde va construye escuelas, construye hospitales, cuida a los enfermos...”, afirma. Y la entrega de los misioneros les hace cuestionarse. “La gente ve que el misionero cura a los enfermos, que construye escuelas que él no va a usar, que visita a los enfermos..., y eso mue-

ve. La gente dice: «Realmente lo que este hombre está predicando debe de ser cierto». Y entonces se interesan y Dios toca el corazón”.

El Evangelio trae una novedad radical a Vanimo. “Choca con la cultura tradicional, porque la sociedad ha sido animista”, expone Ravaioli. “Es una sociedad que creía en los espíritus, que practica la brujería, que realmente siempre reclama venganza... Entonces, escuchar hablar de un Dios que se hace hombre y que, siendo inocente, muere por los pecadores y que los ama... Realmente es una historia totalmente nueva, jamás nadie se hubiese imaginado eso”.

Este misionero agradece profundamente la visita del papa Francisco, que, sin guardia personal, pasó con ellos cerca de dos horas saludando a la gente que se



acercaba. “Aquí siempre escucharon hablar del Papa en las misas; ahora saben que el Sucesor de San Pedro los tiene presentes, los quiere y se preocupa por ellos”, afirma Tomás.

Este misionero confía plenamente en la comunión de toda la Iglesia para seguir adelante con su misión. “Sabemos que existe una comunicación entre las almas que están en gracia

de Dios, y que las oraciones de una persona en España o en Tailandia pueden ayudar a la conversión de un pecador de Papúa Nueva Guinea”. Y por ello, cree que la ayuda más grande que necesitan es “que recen, que ofrezcan oraciones y sacrificios por los frutos de la misión; eso creo que es lo más importante”, concluye.

PAULA RIVAS



«En un mundo desgarrado por divisiones y conflictos, el Evangelio de Cristo es la voz dulce y fuerte que llama a los hombres a encontrarse».

Francisco